

## ESTRUCTURA DE LA HISTORIA DE UN UNO EN UNA AUTISTA CARMEN VÁSCONES

### I ESCENA

#### *1. Penumbra. Semi oscuro.*

Escena en blanco y negro, niño autista vestido mitad negro, mitad blanco, movimientos recurrentes (aleteo, girar en círculo... silencio... 1 grito)

En la pantalla hay 2 sombras de hombre y mujer que se acercan, se separan, se miran de espaldas, una sombra embarazada... video del niño en el vientre de la madre.

El parto... pintura de Frida Kahlo: mujer pariendo.

El niño solo en escena, a lado algo tapado (1 espejo cubierto, espejo enjaulado) luz del escenario como pegotes de blanco y negro....

Chillido del niño autista simulando o acompañado de un relincho o grito a la roca. El niño ovillo de un aullido.

Acompaña en este instante de cierre de escena, un primer y único sonido de campana de metal, de viento, de sonajero o de bailarina de cuerda tropezando con la cinta.

Sonido se corta, se rompe, se quiebra, se detiene.

Movimiento de la cabeza de un lado a otro (este movimiento no basta)

La vida pasa como un nudo de grillete en el cuerpo.

Borroneo el precipicio.

Lisamente ¿lisa?

Tengo que admitir: a la deriva la soledad. La muerte infaltable tocó tu cuerpo. Esa sinapsis lucha con el cerebelo. Lipoma en la emoción. Hay que extirparlo para que lo espontáneo surja como delfín en el estero apareando.

La quiebra del ser.

Dolor insostenible.

El cuerpo avisó y qué para el espejo.

No fuiste.



Él mira allá, a ella no la distingue, se acerca a la pelota, la pateo con toda su fuerza que va directo al espejo que se rompe. Sale al descubierto, está escondida porque no sabe cómo acercarse al hijo que hace AAAAAAAAAAAAAAAAAA. Se miran.

Ellos están en blanco y negro....

Se le acerca poco a poco, quiere tocarlo, él se tapa los oídos primero, luego pone sus dos manos en la cara, se para delante de él, queda quieta, se mueve el chiquillo hacia adelante y atrás, apenas lo toca, tiene los dedos rígidos, está temerosa y contenida de expresar. Él se queda quieto, se abandona al gesto petrificado.

Otro día menos, otro más, esta vez, no la rechaza. Un inicio. Mueve sus deditos al aire.

La palabra atadura del sonido: convierte la voz en algo humano ¿decir de quién?

Música sin remos la osadía de avanzar a la deriva del sonido mudo.

Extraño llanto del agua.

Afluente cuando te rompes.

El niño no sabe que se lo empuja a salir del encierro a otro. ¿Eso libra?

Hay tantos primeros gritos y fuentes vacías.

¡Ay espejo!

Compongo intervalos del silencio.

Segundo sonido.

Esta vez dos golpes con los mismos elementos. (Se ubica la luz en la mano de la madre intentando tocar la del niño. Suena un roce de piel como hojarasca reseca.

En semi sombras los cuerpos de ambos.

La bola que estaba entre blanco y negro de repente recobra su transparencia. Este momento resalta el contacto o el canal del vínculo.

(la pelotita puede ser color agua).

Al niño se lo hace aparecer con ropa blanca, luego negra, luego combinado los dos colores indiscriminadamente, el oscuro y el blanco simultáneo vueltos plomo, casi mancha de nadas en la boca rígida.

El mundo externo con tonos fuertes, casi fuego, casi sangre, casi naturaleza muerta, casi árbol imponiendo su bosque despoblado.

Se oye respiración de tumultos.  
El espejo relampaguea ambiguamente.

Surco desnudo la historia en la hamaca que mece la pieza teatral del cuerpo.

En una pantalla al fondo de este escenario dibujos de los niños autistas.  
Se los agranda, se los achica.  
Se los acerca, se los aleja.

Surco en el drama: Grito errante como el océano.

Trepa la nada: cae la medusa ¿en su lengua el talismán o el monstruo de la ira? ¿Quién puede callar a la muerte? (mírate a ti mismo y verás lo que no quieres ver en ella)

Soledad del pez en la trompa del tiburón ciego.

Bordea manglar el mamífero, atento a la cría. Se turnan el cansancio.

Uno se hunde otro sale.

Alrededor distancia abarca peste de náusea (demuele espera). Mausoleo de nada enboca.

Estero incólume ante vacío del mar.

Aliento contenido.  
Respiraciones apuradas. Cese de suspenso.  
Voz solitaria. ¿Quién anda ahí? ¿Dónde estás?  
¿Por qué no vienes?  
¡Ah! lo mismo de siempre.  
-Ya no-

Petición: no me dejas ver  
No repito.  
Me callo

No es juego al mudo.

¿Tienes lengua?



Dejar partir la sombra que no se deja atrapar.

¿El sol aún en quién?

la sombra arrastra el vacío de la ola.

El telar de de la telaraña me envuelve.

La mitad del círculo se descose en el centro.

Tumba perfecta el cierre del ciclo del agua que se avienta.

Curva espontánea juega ociosa con el rebote en la arena-  
¿El agua me sigue o yo a ella?

Hasta que llegan donde siempre. La parada.

Cada cual en su estación.

Coinciden con la pelota.

Se miran.

Dejan de hacerlo.

Se sonroja el tiempo.

Aparece una pared atrás de ellos.

(Al fondo el murmullo del mar)

Dan una vuelta alrededor de la rueda.

Se suelta el encierro.

Señal.

¿Quién la coge?

Me acojo

Me recojo

Me encojo

Cojo

O

J

O

-¿Tú en quién?-

Se tira  
El piso es un plano  
Concreto espacio

Su cuerpo un tiempo sin manecilla  
O atascado en el insomnio.

#### **IV ESCENA**

*Están frente a la pared.*

El niño con la pelota.  
La tira, rebota, la coge  
Dice OOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOOO

La madre aplaude. La mira con indiferencia.

Se escucha el toque de la pelota en la pared.  
Juega. Repite. Repite. Repite. Lo mismo. Lo mismo.  
Mismo.

Así mismo es. Así mismo no es.

La madre mueve la boca, no se aguanta, en voz baja dice, oooooa sin moverme, muda, con esta mano, con la otra, con este pie, con este otro...

(Puede aparecer en la pared una escena entre hombre y mujer tocándose o el fantasma de la sexualidad o lo que cada uno imagine mientras lee o mironea el video del texto)

La luna muere por ella.  
Se desquita el espacio: deforma aparición.

Aparece un vientre transparente dejando ver origen.

La noche se hunde en cada alba.  
La rama se rompe.  
Cae el nido

(Mi vientre vacío)  
Hueca la memoria. Huevo huero la palabra.

Al otro lado el niño y la madre turnándose el juego que no empieza.  
Silencio sepulcral.

-Prefiero sus ruidos de huesos muertos en la boca-

Momento siguiente.

De la pared donde juega empieza a caer cuadritos blancos y negros.  
Van desprendiéndose hasta dar en las tablas del teatrín  
El títere tiene una risa congelada  
Lo bota.

La madre recoge uno de los trozos, el niño recoge otro.

La pelota queda escondida entre los restos.

Con los cuadros caídos hace un camino el reflector.  
La bola parece un casco de guerra en montículo de duda.  
Se dribla sola.  
Sale a flote truco de esos que levitan en nuestras propias narices.  
Bolas de jabón se escurren por el aro del ombligo.

Al fondo de ellos se vislumbra un cuarto con luz baja.

Una ventana deja ver el cielo oscuro con estrellas rotas.

Simultáneamente la pelota va cambiando de color, cualquiera, qué importa.

Se ve una ruta que lleva a una casa, al público.

La pelota queda a un lado. Hasta tomarse color luna, elevarse al cielo.  
El escenario se oscurece.  
Sólo el fondo iluminado.

El camino blanco y negro como tablero de ajedrez alinea al vacío, en él el caballo cubra el movimiento del peón, alfil impacta a la dama pretenciosa de dominio total.

¿Cómo tumbar la torre? Come para que...  
Jugar es perder.  
Perderse.

¿Sólo yo me encuentro?  
Los otros me hacen a un lado como que no estuviese  
Un solo de sólo

La luna se asoma como desperezándose.

El niño se ofusca. Tantea, como que busca la pelota extraviada en el silencio.

Su rostro apunta a un lado. Quizás al cielo, ve, se acerca lento, coge despaciosamente el dedo de la madre, le dice: *Miii ra...*

Se dan 4 sonidos nítidos, el niño mueve la cabeza.

La venida de la luz se va dando paulatinamente hasta que aparece en la pantalla.

Al fondo un carrusel dando vuelta con caballitos.  
Suenan música lentísimamente.  
Alguien da cuerda cada vez que se va a acabar.  
Miño da vuelta subido a uno.

Hasta que sonido de cada escena vuelta envuelta revolcándose en pataleta desaparece casi completo.

Sin interrupción.  
Bruscamente cae el telón.

Alarido atrás, rasguños, dientes chocando entre sí, patadas una tras otra. Cese.

## **V ESCENA**

*El escenario empieza a encender un epílogo sin guión.*

Se abren las cortinas.

La madre y el niño corretean.  
No se deja coger.

La espera se desprende del cuerpo mutilado por mirada.

Acantilado desterrado del nombre.  
Algas quedan.  
Putrefacción del desecho.  
Despeja cansancio.

Desierta de cima acoge oasis en su cuerpo.

Aparece un adulto llevando una caja forrada en papel de regalo.

El niño se acerca hasta colgarse del cuello. Lo besa al hombre. Tiembla un poco el niño, le hace un ademán tierno, intenta acariciarlo, no se deja, ansioso mira el objeto, rápido quiere eso. Le da

la cajita, se sienta en cualquier lugar del lugar, abre toscamente, destroza el papel, al paquete de cartón lo destapa, cuelga pesadamente hasta dar con algo.

Los padres se codean, lo miran. De los trozos aparece el caballito de palo.

El niño se monta, sale relinchando. Los padres se abrazan. Se sueltan.

La lluvia se deshilacha.

Ella hace vestido con tejidos de agua.

Parece princesa del tiempo regando el caos.

El marido pisa la realidad siguiendo cada baldosa.

Se apaga poco a poco la luz.

## VI

### *La pelota empieza a descender toda grande.*

Conforme desciende la oscuridad van desapareciendo.

La luz avanza al epicentro de todo.

La parte oscura no se queda atrás.

El público asoma y desaparece entre blanco y negro.

Están perplejos.

Ruidos.

Salen sombras pequeñas corriendo.

Unas con ula ula

Otras haciendo piruetas.

Otras media lunas.

Formas inesperadas.

Círculo de siluetas parece vacío sin dolor.

El padre, la madre y el niño montado en el caballito aparecen como un delirio casi feliz. El ambiente parece un parque. A veces la realidad un paisaje real sin obstáculos que atravesar.

Mucho movimiento de niños con diferentes actividades.

Se van poniendo cercas.

Sin chocarse.

Todos miran a la luna que va descendiendo hasta que se revienta.

Del globo salen puntitos, serpentinas, enanitos, virutas, figuritas, lo que tú quieras.

Algo de un instante se revuelca en la vida.

El ambiente parece una canoa en calma chicha esperando la mancha de pez en la red lista. La infancia juega como tronquitos de árboles rodando en la arena cuando el mar los revuelca en el borde de la resaca sin furia. No hay riesgo con la fantasía cuando el juego deja de parecer algo oculto.

Luna llena, media luna, cuarto menguante y volteretas informales las contorsiones de las curvas y rectas del cuerpos.

El niño desmota su caballito.  
Lo deja botado en el retablo,

Se dirige a jugar con niña que cruza.

Madre baja del escenario.

Salen del jolgorio.

Desaparecen Juglares niños con parches de payasos.

Narices rojas se van sacando y las tiran por todos lados.

Una cae en el escrito y deja una manchita como gota de sangre seca.

El silencio pincha.

Tiene que llegar el final.  
-De quién-  
De cada uno.

Simple enigma.

Termina el sonido.

Cansado el tiempo se aleja.

Padre del niño cierra la puerta.

Progenitora hace Shusss al público de coartada de supuesta inexistente.

No se quiere ir la masa. Hamaca al cuerpecillo inquieto. Le prende el foquito del porte de un borrador de lápiz, la linterna la sostiene entre sus deditos que se van aflojando con el sueño que va pegándose en sus párpados.

Miles de puntitos luminosos suspendidos asoman en la grieta del espacio. La noche un espectáculo enigmático.

El tiempo se extravía entre lo uno y lo otro.

### ***INSIPIENTE/ INCIPIENTE***

#### ***Aparte:***

Aquel da la espalda una vez que desmonta la alegoría.

El naciente ya no nada en el agua de narciso.

Dibuja una línea en la pupila del rollo.

Asoma la incipiente falta.

Una nada cruzada de rayones.

Al caballito lo desarma.

Saca la cabeza.

La pone en la pila de un orden sin repetición.

Al palito lo usa como soporte para la cortina del cuarto pequeño.

Le pone cáncamos a los lados. Lo engancha.

Divide los hemisferios con velo tenue.

El submundo dentro de la realidad que temple los límites

De lo que parece casi alucinación.

Lo real juega con el miedo.

Lo parte con una risotada.

El durmiente se presta a perecer

¿Quién despierto dentro del soñante?

Duerme ya. Apaga el foco. Despertarás algún rato. Oscura vigilia.

El híper y el hipo tiroidea la soga que pasa por el abismo de la rutina.

No sigo los pasos porque todo es anteroposterior.

Ambidiestro pluscuamperfecto.

A los padres los deja en la foto tal cual

Las tijeras para los recortes.

Cortes al filo de la raya.

La boca se abre.

De ella sale una serpiente picando la palabra.

Resbala en la saliva.

Avanza. La cosa es que quieras. ¿Qué cosa no puedes?

¿Quién turba a quién con su caso casi a punto...?

Como quien no quiere que la cosa sea dicha.

Eso incipiente fue un corte.

Todo es a destiempo.

Asonancia. Resonancia. Sonar. Sonajero.

Sonido raro.

Silencio. Bulla.

Expresamente.

Empieza.

¡Ya!

En la creación del vacío soy un aprendiz del deseo.

### ***Punto***

Puso orden al infierno. Nada de fuego. Ni de estiércol. Ni ceniza. Solo un reflejo sin semejante.

Al fondo el jinete en su caballo alejándose.

Al frente el móvil con la cabeza de caballo y la rueda de la carroza de un cuento sin escenario.

Yo el príncipe de la nada recoge la basura del sufrimiento.

No deja barrer a la mujer que anda con el delantal.

No es su asunto.

Todo gira.

El relincho de la bestia un eco de viento derribando al espantapájaros.

Soy ese que no soporta la sumisión inútil. No soy lo que tú quieres que sea.

Derribé la ceguera del círculo vicioso.

La silla de montar de cuero la usó la cadena de mis progenitores.

Uno a uno cabalgó con el látigo en la mano.

El animal se retuerce.

Se alza en dos patas al caerle el chasquido.

El jinete se baja.

El recuerdo polvareda, hojarasca y desierto. El temblor del dolor como un palito de escoba cae en la cuneta de la señora que pone tranca al portón del patriarca.

El hombre coge cámara y hace toma a sombra.

Revela lo único real. El olvido y la ausencia un corte de luz.

La cabeza de caballo es perfecta, color bronce, la nada está oxidada.

Los une un hilo transparente.

Dos figuras completan estructura fuera de lugar.

Vacío cabe en cuenco de manos juntas.

erradurah: huella dactilar.

Firme. Firmo.

Rotundamente.

Mi nombre: mitad de mí.

Vista sin mancha.  
Se deshoja mi piel fugitiva.  
Sombra no repara nada.

A veces palabras se me atascan en laberinto del cuerpo.

Otra parte una **C** cesta donde guardo uno de mis vicios: mi colección de cofres. Manía de atrapar o reasegurar mi escondite.

¿Nadie sabe dónde estoy?

¿Acaso soy cofre del sonido que no tiene música?

¿Acaso cosa del osar sea dicha algún día?

¿Acaso ya no sirve para nada?

Ni siquiera a mí.

¿Importa?

Están allá tentando todo secreto.

¿Quizás allí el ruido de Dios inentendible: el silencio mismo?

Pinto el vacío.

Qué más da.

Verme me pone incómoda.

Indescriptiblemente

Nunca cómoda.

No tengo espejo de cuerpo completo.

Y los que hay apenas un rastro de un rostro.

Ese: el que me cuesta acostumbrarme.

Vivo en desacostumbres.

Evito mira ajena.

Me descentro.

Mis abuelos tenían tierra, caballos y todo eso que marca aquello parecido a terrateniente enclaustrado en campo donde vista se pierde. Sin poder bajo la máquina trituradora de la ciudad. Estado pisa huella del huerto abonado con posta.

Conocí a uno, el otro estaba bajo metros cuando llegué.

Mi padre era íntimo del padre de mi madre.

La niña lo vio por ojal de la ventana a los siete años.

Pasaron siete botones más hasta que murió tatarabuela.

Ese día sepultó la duda.

Esperó que cumpla los quince años.

Mandó apagar luces del pueblo.

Montados en caballo arreó río adentro.

¿Qué haríamos sin el horizonte?

¿Acaso es del porte de la nariz de cada uno?

Sombra se achica.

Doble aparición.

Reflejo y próximo se entrecruzan en estuario del silencio. Soledad acampa.

El prójimo no existe cuando te repites hasta convertirte en único motivo que te atrae hasta hacerte perder del ojo ajeno.

Caballo completo cruza con su dueño como si fueran uno. El incompleto y rengo jala una rueda. Pende de una hebra ambos. Un palito casi aguja respuntea movimiento. Resto del cuerpo es un misterio. Aun así esa mitad es imponente como un rastro frente al espejo sudoroso y borroso por cercanía de la presencia.

Tomo fotos al descubrimiento. Soy capaz, qué no.

El móvil: cabeza de bronce, rueda y jinete.

Monta la nada. Desmonta escena sin editar.

Montón de harapos las letras en cantina que hierve angustia de represión.

Minotauro envuelto en pesadilla.

Doy coces. Me paro en dos patas. Me tiran una cuerda. Cae en el hocico. Soplo. Hociquea geta herida. Aletas de mis huesos siguen olor. Una mujer desconocida me filma. Toma fotos una tras otra. Tantas que me desgarró. El premio: cuadritos dulces mete a mi trompa con bozal. Teme la muerda. Relamo con dificultad.

Caminamos juntos a paso lento. Me deja en caballeriza. -Mañana vuelvo- Desespero. Choco contra cerca, hay un machete gigante. Me hace un tajo incorregible. Sólo cabeza quedo con cuello largo. Tronco y extremidades desaparecen. Tengo crin hermosa.

La noche se entierra en mis ojos.

Palo palo para los caballos. Pasó por aquí. Paso pateando la paja. Paso relinchando hasta que se estampa la luz. La sensación no la pierdo. Me completa. ¿Dónde están mis otras partes?

¿En algún allá el cuerpo? Acá la cabeza. ¿Dónde todo?

La sombra de uno de ellos. No la de mi padre. ¿De uno de mis abuelos? ¿Cuál? Aparece desprendida de perfil.

Solitaria ve que cabeza no es una pelota, no es un recorte, no es un rompecabezas. No es ningún descubrimiento fuera de lo común.

O hay que entrar al sendero de la lavacara. Lávate. No. Cámbiate. No. Duérmete. No. Basta. No grites.

Nooooooooooooooooooooooooooooo.

Mamá un desorden en el amor.

Una canica de vestido de muñeca su pose. Camina con pasos chiquititos. Todo en orden en su regla. No le gusta que el tiempo se le escape. Lo llena de tareas inacabables. Tan pulcra. Tan llena de tareas. Tan dedicada a que todo brille y esté limpio como un vidrio para que no se diferencie el adentro del afuera. El lugar es ella.

Yo cuerpo entero con cabeza a veces suficiente. A veces insuficiente. Cabeza al fin. En vez de cerebro hay un gran hueco. Allí imagino a uno que dice déjenme ser. Lo suelto. Luego los sesos se ponen caóticos.

Juega con un número acostado, parece el infinito, un ciempiés, una cueva de bocas, lomas de tortugas, sumas y restas de cuerdas, infinitas alas. Qué más. Cabecea. Se cansa. La hace O de ojo, O de vocal, 0 de cero, O de círculo, O de luna llena. O Operación. O de ojal. O de otro que no alcanza a descifrar. Cifra La O mayúscula y la o minúscula. El cero no tiene ese problema, es de un solo tamaño. Otra vez no es lo mismo que otro día.

Al cero y a la O los Corta. Una mitad, aparece C del silabario, en otra mitad desaparece C de cárcel. Al reverso C de casa y un pedazo de C de cosa. En el espejo junta mitades y se encierra en paréntesis para no sentirse solo. Se dibuja en el espejo, parece un monigote con labios blanco a cada lado. Utiliza crayola blanca. Crayola negra entresaca y raya paredes, parecen ventiscas de rayones libres del NO. Como arcos sin encierro, Así: )( Parece puente a ningún lado. Pongo punto aparte en medio. Parece cabeza extraviada en el silencio.

Descansa. Antes. Desmonta, desarma, organiza, amontona el material que usó para armar la obra. Guarda todo en una caja.

Al guion lo sigue puliendo.

Argumento es pozo de la cercanía y distancia.

Se destroza papel en ensayos.

Ejercicios van y vienen.

Listo.

Presentación en algún momento.

Será comentario.

¿Cementerio para quién?

¡Ah! Ecolalia. Afasia. ¡ah! Acting out. Mosaico. Autismo. Acting inter. Sin conexión. De todo un poco. Clasificar. Califica. Incalificable. **X** no da con **Y**.

Nivel...

Acto hacia dentro.

Acto afuera.

Paso sin acto.

Acto pasa.

Cariz del deseo.

Fantasma puesto sin cabeza.

Vaga amenaza.

### ***Fondos***

Co. Co. Co. Ca. Ca. Ca. Cu. Cu. Cu.

Al fondo un niño con terapeuta del *lenguaje*.

Otro día motricidad **gruesa**. Lo llevan como un rodillo de un lado a otro. Vuelta entera. Retro. Bocabajo bocarriba, aún lado, al otro lado. Descansa. Queda quieto. Lo Mueve. Toca hacer puente en pie. Cambio. Rodillo más grande de espuma. Firme lo cuelga, lo encorva, lo agarra de los pies, lo manda hacia abajo, casi cara al piso, berrea, lo inclina tal, piernas como arrodilladas, las estira, lo alza, lo empuja, lo encuadra al aprendizaje según su avance, sostengo, vamos. Vamos. Avanza.

Ahora con la de motricidad **fin**a ante el espejo. Lo sienta. Se bambolea, aún no puede sentarse solo, se le va de espalda, no lo agarra, se le va de espalda se golpeó. La colchoneta esta vez no estaba. No quiere hacer contacto. Ya le pasará. Las espigas del descuido. La mamá reclama. Por eso no lo dejo solo. No se despega.

Está asistiendo a la metamorfosis del silencio.

Persigue a la sombra de la rutina

Paso. Pasa.

Rueda el tiempo.

Pasado.

Presente.

¿Qué es el futuro?

El verbo tiene que ser espontáneo desde el principio. La acción sin anticipación no participa, no alcanza, no toca. Paciencia. Calma. Todo acontece. Sucede. A cualquiera aunque nadie es cualquiera. Control es todo.

Un paso. Dos. Ya ve. Confíe. Dele afirmación. Converse.

Se agarra de pared. Silla. Abre brazos. Traza dos rectas. Abanica con sus diminutos dedos. Se detiene. Se pega a la imagen. Hace gestos torpes.

Media comisura entreabriéndose. Sus ojos chocan con su propia mirada, resbalan hasta la tutora a su ma. Regresa a su puesto. Se queda como una estatua hasta que se tira a la colchoneta y empieza a jugar con ruiditos del fondo de su garganta mientras se toca la nariz.

Se quitan los móviles. El móvil es él. No hay que ser ciegos.

Que aprenda. Repita. El golpe no avisa. Piruetas. La barrera de la cuna la traspasa. Volantín. Araña. Red su propio cuerpecito. Su brazo lo cuelga del trapecio. Toca cabeza, ahí duele. Chichón.

Subir la cerca. Impedir que se esponga. Él no sabe lo que hace. Sabe lo que quiere. No sé. El dominio es una cuerda floja. Solo ve el impulso como un dibujo animado. No lo deje solo. Vigilar

sin castigar. Firme con el No. Se golpea la cabeza. Se echa para atrás, qué hago. Cámbiele de acción. Distráigalo.

Hacer otro tiempo sin prisa. Descubierta. Encubierta, Recubierta. ¿Cubierta? ¿La cubierta dónde?

Gagagagagaga.

Papá juega. Hace morisquetas. Silva. Puso nombre de personaje de cuento. Me engoma a su pecho. Mama busca darle tetita, no coge, cambia a biberón. Espacio. Soplalo, se ahoga, lo levanta, lo arquea, ya eructo. Despacio hijito.

Le coge la cabeza, lo acaricia, lo calma, vuelve al seno, agarra otra vez pezón. No sabe cómo poner la lengua, la succión no obedece, entra por su boquita la masa líquida, da chupada y chupada y se llena la cueva, Se atraganta. Los músculos se desbaratan. Descanso. Otra vez. Trague poquito a poco.

–Ya- Ahahaahhhhhhhhhh

Se le da palmaditas en la espaldita. Bota gases. Cansado. Se va quedando dormido. Colocar de lado. Almohadita para que no le venza el cuerpo. Evitar reflujo. Turno, toca el otro lado. Cada cierto tiempo la postura varía. Despacio para que no despierte.

Es una anarquía la experiencia del conocimiento.

Música doblega Olimpo del durmiente. Basta de parir tierra huérfana.

## ***Pinza***

Pinza del tamaño de una cuchara sopera, era transparente, estaba formada cada lado por algo irregular, no eran las clásicas y eterno modelo fijo, esta era especial, la formaban un hombre y una mujer en eterna postura siamés, frente a frente como pegados. Solo al hacer el movimiento de pinzar, piernas se separaban, quedaban como dándose un beso sin hora. Dejaba tenacitas, se hacían como una ilusión: uno.

Cansada de ese pinzar del tamaño triple. Desbarato, saco enganche, quedan libres, Una mujer con complejo de completa y un hombre perdido en el cuerpo de la madre mira y rebusca en cada una de ellas seno, coseno, tangente.

Cada uno con su postura.

El con sus brazos listos para acunar al hijo.

Ella como descansando boca arriba con manos bajo nuca mirando cielo en patio de su casa.

É hecho otro echado en hamaca se mece hasta quedar soñado como uninfante. ¿Se empieza a sentir cubierto? A este par los unía una cimbra. La desenrollo, parece resto de cordón umbilical, tal vez trozo de hilo. Quizás hilo del diita que dio origen a mí en esa unisión de pensar.

Prensada escena primordial.

Desaprensada escena del origen libero ecolalia del retardo.

No tardo.

No repito eco del pito.

Tema es él y no acompañante con pose artículo del niño.

EL parte a él. El todo no es él. El niño no es él.

Él no es el juguete de él ni de ella. Él quiere ser él.

Solo que no sabe que es él. ¿Quién es él cuando habla desde el o él...?

Se puede proyectar la misma pinza transparente con los cuerpos del hombre y la mujer en un hilo que cruza el escenario, sosteniendo un papelógrafo blanco dejando apenas notar un minúsculo puntito rojo, dejando al libre albedrío de la imaginación que allí hay un huevo cigoto. O algo que provoque inquietud.

El amor llega a cámara lenta.

El coito es sólo eso. Una cosa tal entre dos. ¡Ay! el embarazo, los estragos, los antojos, las náuseas. Cambio radical en dos. Sale uno. Se engendró. ¿Y ahora qué?

Otra cosa es sacar del baúl psíquico la prensa sin editar, sin revelar.

Cualquier cosa contigo no me sorprende.

Una raya limita dos lados que jamás abandonan. Un punto delinea la recta, la cruz, las paralelas, las rieles. Cruzar con cuidado. No soy la multiplicación de nadie. Este no existe.

Ta te ti to tú.



Dame la mano. –NO–

Lo sigo.

Disfruto de su libertad–

De la conquista de dominar su cuerpo sin miedo encima.

Distintos somos en la soledad del silencio y la compañía.

Jugar a transfigurar.

Pega una figura que desfigura.

Todo es figurado.

Configurarme.

Desconfigurarme.

Figúrate tú.

De espejo de piedra, a espejo de sonido, a espejo de agua, a espejo de plastilina, a espejo de papel, a espejo de tijera, a espejo de uno que habla de él. Por consecuencia. Consecuente. Secuencia. Frecuencia. Tono. Dial.

Primera persona sin segunda persona. La tercera persona es la palabra que falta. En un cuerpo que nadie más puede habitar solo. Mi único papel en la vida irremplazable.

Dar salida al impase de la falta borrada.

Que se note mi falta.

Que nazca la pulsión debida.

La vida misma sin jaque mate antes de jugar.

Completamiento vacío de uno o vacío de otro. ¿Centrar o ex centrar el vacío? Vacío puesto en escena. Su supuesto. Sin puesto. Ocúpate. Desocúpate. Sin impuesto. Puesto vacante.

Desempleado. Sin empleo. Sin contrato fijo. Fíjate Vida incorrecta. Nada correcta. Nada recta. Ponte en mi lugar. Sin destitución. Destituido. Contacto sin tacto.

Trastorno. Torno. ¿Torneador? ¿Tornado? ¿Trastornado? Aflicción sin consuelo. Sin rutinas. Sin estereotipos. Sin imitación. Anómalo perfil. Imaginación sin interlocutor. Episodios sin secuencia. Extraña mudez del eco sin reflejo. La mente en otra parte. Sin descanso de lo mismo.

Confusa la oración del sujeto que predica. El sujeto parece pegado al verbo sin tiempo. Lo espontáneo sin continuidad. Rota la conexión con la acción. Caracol sonoro su cuerpo. Su boca tumbos de mar, de viento de eco, agitación de hipérbole su ser sin palabra.

Chapotea en el grito del aturdimiento. Arrumaco y acurrucar en posición fetal la caricia sin nombre.

¿De parte de quién vas?

¿Partes de quién?

¿Partes a?

Andar sin andadura.

Entorno sin contorno. No retorno. –Retorna- Sin envoltura. Envuelto. Devuelto. Vuelto atrás. Repliega. Sin despliegue.

Desplégate. Apelar por uno. Vestir. Investir.

El puesto es rotativo. Circula la aparición. Descubre la mirada. Mira. Ojo por ojo.

La vida no es una papa a pelar. Nada de puré la rutina. Nombrar más allá. Darle nombre a las cosas que aparecen y desaparecen. La papa no es sólo una papa. La papa se llama papa. De la papa se hace puré. De la papa se hace sopa. De la papa se hace la comida. Que va a la boca, que lo que el cuerpo no necesita, evacua, lo hace caca. Desaparece por la boca y aparece hecha mierda. El proceso, las secuencia por consecuente diferenciar. Sin confundir lo que se oculta y desoculta. De invisible a visible. Sin aparentar transparenta su imagen, se vuelve corporal. Ya no se desparrama en el ojo. Concentra en la pupila una realidad que limita con él.

De antes a después a pronto.

Separación- Reparación. Boca punto abierto como O donde un cero es como un vacío. Una raya divide el abismo. Una rosca. Enrosca. Muerde el agujero. La fascinación paraliza, entumece. La alucinación del deseo se encierra en el hueco de la ruedita. Se desprende la tensión. El amor ya no es mortífero. Se descascara de la posesión. Ya no necesito el caparazón. Salida del refugio corporal. De lo inmutable a lo mutable. Muda la memoria a demudarse. Habitarse con la conexión del aquí.

Alteralidad. Alterar. Alterno. Tema. Lateralización cruzada entre lo continuo y discontinuo.  
Continúo. Continuar.

Sin persecución. Repercusión. Percusión.

Desconecta el delirio del silencio.

La boca del adulto es un punto negro sin zanja.

Dos orejas se cierran como puertas de hierro.

-Se que avanza-

(En otra parte se hace un tú y un...)

(Modela con la plastilina la materia de un mundo que no encaja)

-La estructura incoherente de la falta sin puesto del lazo inédito)

Dar cuenta de la cuenta que ensarta en un cuento que va a hablar de él.

(Su historia en primera persona)

Acaso editar la voz.

Perforar un huequito para descubrir al deseo. Para que sepa caber en uno que lo ate a la rienda.  
Marchar. No retro, No fijo. No estancando en la boca sin raya. Que la escucha no sea una cuchara  
de palo que refleja una máscara vacía

Enano y gigante se dibujan.

El uno se pone en los zapatos del semejante. Desaparece en ese hueco.

El otro parece un aparecido con zapatito presionándole la punta de la nariz.

No veo. -¿Dónde?-

Mira

aquí.

En el papel mientras el lápiz dibuja la historia cada uno por su lado duda querer agarrarlo en su  
trampolín de trazos. No se deja copiar. Tapa su obra. Se pregunta cuál soy.

¿Quién es él?

¿El que está escondido en el zapato o el que tiene la narizota tapada?

Ninguno.

Entonces.

¿Qué quieres de mí?

–Qué voy hacer de ti?–

### *Amanece*

Se despierta sin que nadie le haga cosquilla. Está aprendiendo a vestirse.

Parece feliz como una cacatúa. La imita. Se levanta los poquillos pelitos. Pone sus ojillos en la jaula. Parece que se ha descubierto, parece que ya se encontró.

Se embarra las manos de engrudo y siente tal emoción que se embarduna la cara. Camina al espejo, apenas los ojos aparecen, se pega al espejo, pone las manos, se ríe como nunca, cuando se retira, queda una huella redonda y unas líneas de sus dedos, como una motita la palma de su mano refleja.

Agarra el papel como hoja de planta, con esfuerzo la despega, la embarra de goma de colores, se la lanza a la cara, la profe está atenta, lo ve que hace huecos por la nariz, la boca, los ojos. Parece una máscara rota de la infancia manchada que está gira a otro lado.

Marcha. Hora de salir. Mañana volver.

Se desaparece. Aunque esta allí. Tiene sus trances. Su encierro. Su caja sin llave. No hay una palabra para sacarle. Se impacienta la facilitadora. Parece desatado. Como pasador sin nudo. Como cordón fuera del zapato. Choca con su propia pisada. Se levanta. Continúa. El puesto está en juego ¿Qué lugar tiene? Mira, A dónde va. No lo dejan. Derrumba el muro de lego.

¿Dónde estás?

Quieto como si nada.

¿Dónde. Dónde?

No se inmuta

¿Dónde?

Mudo

Agacha la cabeza.

Se tapa los ojos.

Llanto imparable.

(No sabe como calmarlo) –mejor esperar-

Y el cuento de la vida es un rompecabezas con piezas propias y ajenas.

### ***Otro día de tantos***

El espejo allí.

Se acerca pasito a pasito.

Lo toca.

Le pasa la lengua.

Lo roza con un gesto.

Lo tantea.

La manito se la pone en la mejilla.

La boca se pega por un rato al hueco.

Salen dientes.

Sale lengua.

Se mete sus deditos por entre los labios.

Se pone serio.

Una línea recta rosada y pequeñita determina su ánimo.

El movimiento va lentamente.

Pone de uno en uno los cubos.

Arma la torre después de tantos pues.

Lo aplaude la iniciante.

Se hostiga.

Se sienta de espalda a la imagen.

-Ahora vamos a-

*Tun tun*

¿Quién es?

-Yo-

¿Quién es yo?